

Problemática del cuaje del pimiento extratemprano en Almería.

En la comarca del Poniente almeriense se inicia la campaña de trasplante del pimiento en los primeros días de junio y termina en septiembre, siendo julio el mes en que se ponen en cultivo el mayor número de parcelas. Ya a primeros de agosto se han trasplantado todas las variedades tipo California, que necesitan más altas temperaturas para cuajar, y gran parte de los pimientos largos o tipo Lamuyo.

En el año 1991, según estimaciones de algunas casas de semillas, se han puesto en cultivo en Almería unas 7.500 Ha de pimiento, lo que supone más o menos el 35% de la superficie bajo plástico en España.

El ciclo normal de cultivo tiene una duración mínima de seis meses y puede extenderse hasta nueve o diez. Los trasplantes de junio y julio se hacen con la intención de cambiar de cultivo en enero y los posteriores para hacer el cambio más adelante, o incluso, seguir con el mismo durante la primavera.

En condiciones óptimas y siguiendo un desarrollo normal, deben cuajar los primeros frutos a los 30-35 días del trasplante, para recolectarlos en rojo pasado otros 35-40 días más, es decir, un total de 65-75 días.

La problemática surge cuando ese ciclo de cuaje y maduración no se cumple; esto ocurre principalmente con las plantaciones de junio y julio e incluso con las de la primera semana de agosto. En muchos invernaderos cuajan las primeras flores dos meses después de iniciado el cultivo.

La falta de ventilación provoca un exceso de humedad relativa, empeorando así las condiciones para el cuaje e induciendo a la caída de la flor ya abierta en las zonas del invernadero donde no llega la ventilación de la banda.

Voy a tratar de exponer aquí las causas, consecuencias y posibles soluciones que se llevan a cabo para evitar éste, a fin de cuentas, gravamen en el bolsillo de cultivador de pimientos en invernadero.

La primera causa es el propio invernadero. En los primeros años se contruyeron muchos de estructura plana, por debajo de los 2,5 m de altura y de superficies muy variadas, desde 20 m a 100 m de anchura y como única entrada/salida de aire la banda perimetral. Actualmente se construyen con la misma variedad de dimensiones horizontales, pero de entre 3 m y 4 m de altura, ya sean planos o a dos

aguas. En este tipo de estructuras, cuando la anchura sobrepasa los 30 m o la distancia entre invernaderos es inferior a 1 m, como a veces ocurre, se presentan graves problemas de ventilación y las temperaturas suelen sobrepasar los 45°C en las horas de más calor. Si tenemos en cuenta que la temperatura óptima para que una flor de pimiento cuaje perfectamente es de 25°C y que la temperatura máxima para que lo haga, aun pudiendo perder algo de calidad el fruto, es de 35°C, nos encontramos con que sobran 10°C que, unidos a la falta de ventilación provocan un ex-



Planta de pimiento con 76 días sin cuaje.



Varietal Spartacus F1

ceso de humedad relativa, empeorando así las condiciones para el cuaje e induciendo a la caída de la flor ya abierta en las zonas del invernadero donde no llega la ventilación de la banda. Por otro lado, en el momento del trasplante es necesario sombrear blanqueando el plástico para evitar quemaduras en las hojas y excesivos riegos que dificultan un buen enraizamiento y pueden provocar la muerte de la planta. Este blanqueo ayuda a disminuir la temperatura, pero también la luminosidad y por tanto, aumentan las dificultades para una buena floración. La falta de luz, unida a las altas temperaturas, provoca la caída de la flor inmediatamente después de su aparición, así como un excesivo crecimiento de los entrenudos formándose plantas que pueden empezar a cuajar frutos a más de 1 m de altura y llegar a medir 2,5 m al final del cultivo.

Otras causas que influyen de forma incontrolable en la floración y el cuaje son el estado del suelo y el abonado, tanto de fondo como de cobertura. Al agricultor le cuesta acostumbrarse a hacer un análisis antes del trasplante, y si abona de fondo, lo hace guiado por criterios propios que más bien pueden ser erróneos. En cuanto al abonado de cobertura, es más frecuente el apoyo técnico, aunque algunas veces buscando solución al problema existente, no para prevenirlo, con lo cual ya se ha producido una pérdida.

A todo esto hay que añadir la frecuencia con que se provoca la caída de flor por mal uso de pesticidas, como es el caso de dar tratamientos por la mañana o utilizar mezclas o productos a dosis excesivas, algo que inexplicablemente sigue ocurriendo.

Las consecuencias finales a que conlleva esta problemática son, en primer lugar, un retraso en la cosecha, seguido de un aumento del gasto así como de disminución de producción y calidad, que repercuten directamente en la rentabilidad del cultivo.

Como soluciones preventivas habría que pensar primero en conseguir que se construyeran invernaderos con mayor capacidad para manejar el ambiente interior. En cuanto a la luminosidad, hay agricultores que no temen subirse a la cubierta del invernadero para ir quitando blanqueo en varias pasadas, consiguiendo así mejorar el equilibrio de la planta en crecimiento y floración.

Para suplir un poco la falta de ventilación, se utilizan máquinas de remover aire. Esto, combinado con algunas aberturas en la cubierta, para dejar que salga el aire caliente y húmedo, provoca al movimiento de polen dentro del invernadero, favoreciendo el cuaje.

Las consecuencias finales del mal cuaje son en primer lugar, un retraso en la cosecha, seguido de un aumento del gasto así como de disminución de la producción y calidad, que repercuten directamente en la rentabilidad del cultivo.

Por vía radicular se actúa aumentando la CE mediante aportes de Nitrato o Sulfato potásico, Acido fosfórico y Sulfato de magnesio, y reduciendo las cantidades de agua así como la frecuencia de riego. Este tipo de acción puede provocar desequilibrios que induzcan a la producción de frutos demasiado pequeños o incluso a la aparición de Blosson, causado por exceso de sales en la solución del suelo.

Por vía foliar se recurre a un sinfín de mezclas de microelementos, estimulantes, fósforo, magnesio, etc., que a veces pueden haber dado resultado en determinadas condiciones, pero que casi siempre van encaminadas únicamente a ayudar a la planta previniendo los posibles problemas de asimilación por vía radicular.

En cuanto al uso de fitorreguladores, parece ser que no hay ninguno que de resultados satisfactorios, aunque no por ello dejan de utilizarse.

Para terminar, queda decir que se puede generalizar en cuanto a la actitud de los agricultores frente a estos problemas, ya que cada vez hay más que buscan soluciones preventivas, sobre todo en el momento de reformar el invernadero, por conocer los problemas que causó la estructura anterior.

JOSE MARIN RODRIGUEZ

Es editor de PORTAGRANO: el «vademecum» de las semillas utilizadas en la producción española de hortalizas. Redactor Jefe del suplemento: FRUTAS y HORTALIZAS, que comienza a publicar esta misma Revista.

